



24 – marzo – 2024

Misión Católica
Hispanohablante de Lucerna
Weystrasse, 8; CH-6006 Luzern
Tel.: 041 410 13 91
email: spaniermission@
migrantenseelsorge-luzern.ch
Web: www.misioncatolicalucerna.ch

DOMINGO DE RAMOS, B

(Último día de recogida de los sobres de Fastenaktion)

La organización de ayuda "Fastenaktion" pertenece a los católicos suizos. El lema de este año, "Menos es más", en una invitación concreta a la conversión. Cada año, Fastenaktion apoya a más de un millón de personas que quieren tomar su futuro en sus propias manos y, de este modo, jofrece ayuda para la autoayuda! La experiencia demuestra que un proyecto tiene una repercusión duradera cuando toda la comunidad se implica. Por ello, el apoyo de Fastenaktion pretende fortalecer las comunidades locales en las que mujeres y hombres trabajan juntos. Para que todos tengan lo suficiente para una vida digna.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia y el amor de Jesucristo, que entrega su vida por nosotros, esté con todos vosotros. **Y con tu espíritu.**

Queridos hermanos: Ya desde el principio de la Cuaresma hemos preparado nuestros corazones por medio de la penitencia, la oración y las obras de caridad.

Hoy nos hemos congregado para iniciar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio pascual de la pasión y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo quien, para llevarlo a cabo, hizo la entrada en la ciudad santa de Jerusalén.

Por este motivo, recordando con fe y devoción esta entrada salvadora, acompañemos al Señor para que, por la gracia que brota de su cruz, lleguemos un día tener parte en su resurrección y vida.

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu ✠ bendición estos ramos, y a cuantos vamos a acompañar a Cristo Rey aclamándolo con cantos, concédenos, por medio de él, entrar en la Jerusalén del cielo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

✠ ✠ ✠

EVANGELIO

Mc 11, 1-10

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. **Gloria a ti, Señor.**

Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

«Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: “El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto”».

Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo soltaron.

Algunos de los presentes les preguntaron:

«¿Qué hacéis desatando el pollino?».

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó.

Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban:

«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!».

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

CANTO DE ENTRADA

SHALOM, HOSANNA
SHALOM, HOSANNA.
BENDITO EL QUE VIENE
EN NOMBRE DEL SEÑOR.
SHALOM, HOSANNA.
1. Los niños hebreos
con ramos de olivo,

aclamaban al Señor.
2. Los niños hebreos,
tendiendo sus mantos,
aclamaban al Señor.
3. Con ellos nosotros,
con palmas y ramos,
aclamamos al Señor.

ORACIÓN COLECTA

Oremos. Dios todopoderoso y eterno,
que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz
para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio,
aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa.
Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

PRIMERA LECTURA

Is 50, 4-7

Lectura del libro de Isaías

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL

Ps (22)21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

***R/* Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». ***R/***

Me acorralla una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. ***R/***

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. ***R/***

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

«Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». ***R/***

SEGUNDA LECTURA:

Flp 2, 6-11

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Cristo Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-

nombre;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios, **Te alabamos, Señor.**

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Cristo se ha hecho por nosotros obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre. (Flp 2, 8-9)

PASIÓN

Mc 14,1 – 15,47

✠ Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo. **Gloria a ti, Señor.**

Faltaban dos días para la Pascua y los Ácimos. Los sumos sacerdotes y los
escribas andaban buscando cómo prender a Jesús a traición y darle
muerte. Pero decían:

«No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo».

Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa,
llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro;
quebró el frasco y se lo derramó sobre la cabeza. Algunos comentaban
indignados:

«¿A qué viene este derroche de perfume? Se podía haber vendido por
más de trescientos denarios para dárselo a los pobres».

Y reprendían a la mujer. Pero Jesús replicó:

«Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra buena ha hecho conmigo.

Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos
cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. Ella ha hecho lo que
podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. En
verdad os digo que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el
Evangelio, se hablará de lo que esta ha hecho, para memoria suya».

(Pueden sentarse.)

Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a los sumos sacerdotes para
entregárselo. Al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. Él
andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le
dijeron a Jesús sus discípulos:

«¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?».

Él envió a dos discípulos diciéndoles:

«Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí».

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. Al atardecer fue él con los Doce.

Mientras estaban a la mesa comiendo dijo Jesús:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo».

Ellos comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro:

«¿Seré yo?».

Respondió:

«Uno de los Doce, el que está mojando en la misma fuente que yo. El Hijo del hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado!; ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

«Tomad, esto es mi cuerpo».

Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo:

«Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

Jesús les dijo:

«Todos os escandalizaréis, como está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas”. Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea».

Pedro le replicó:

«Aunque todos caigan, yo no».

Jesús le dice:

«En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres».

Pero él insistía:

«Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

Y los demás decían lo mismo. Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos:

«Sentaos aquí mientras voy a orar».

Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice:

«Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad».

Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía:

«¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres».

Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro:

«Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. Vuelve por tercera vez y les dice:

«Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

«Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto».

Y en cuanto llegó, acercándosele le dice:

«¡Rabbí!».

Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

«¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo y no me detuvisteis. Pero, que se cumplan las Escrituras».

Y todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho envuelto solo en una sábana; y le echaron mano, pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo. Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos. Pedro

lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose de pie, daban falso testimonio contra él diciendo: «Nosotros le hemos oído decir: “Yo destruiré este templo, edificado por manos humanas, y en tres días construiré otro no edificado por manos humanas”».

Pero ni siquiera en esto concordaban los testimonios. El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?».

Pero él callaba, sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?».

Jesús contestó:

«Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo».

El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice:

«¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?».

Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirlo y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: «Profetiza».

Y los criados le daban bofetadas. Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llega una criada del sumo sacerdote, ve a Pedro calentándose, lo mira fijamente y dice:

«También tú estabas con el Nazareno, con Jesús».

Él lo negó diciendo:

«Ni sé ni entiendo lo que dices».

Salió fuera al zaguán y un gallo cantó. La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes:

«Este es uno de ellos».

Pero él de nuevo lo negaba. Al poco rato, también los presentes decían a Pedro:

«Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo».

Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

«No conozco a ese hombre del que habláis».

Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús:

«Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres»,
y rompió a llorar.

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

«¿Eres tú el rey de los judíos?».

Él respondió:

«Tú lo dices».

Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

«¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan».

Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre. Pilato les preguntó:

«¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

«¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?».

Ellos gritaron de nuevo:

«Crucifícalo».

Pilato les dijo:

«Pues ¿qué mal ha hecho?».

Ellos gritaron más fuerte:

«Crucifícalo».

Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

«¡Salve, rey de los judíos!».

Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz. Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó.

Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito:

«El rey de los judíos».

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

[«Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor»] Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

«Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz». De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose:

«A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos».

También los otros crucificados lo insultaban. Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente:

«Eloí Eloí, lemá sabaqtaní», (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

«Mira, llama a Elías».

Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

«Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo».

Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

(Nos ponemos de rodillas.)

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

«Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María la Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de Joset, y Salomé, las

cuales, cuando estaba en Galilea, lo seguían y servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de Joset, observaban dónde lo ponían.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

CREDO

Creo en DIOS Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

PETICIONES

En este tiempo de la sagrada Pasión, en que Cristo presentó al Padre súplicas y oraciones con lágrimas, supliquemos humildemente a Dios, para que se digne escuchar nuestras plegarias por amor a su Hijo.

1. Por la Iglesia, esposa de Cristo, para que, por la sangre de Cristo, se purifique más plenamente en este tiempo santo de Pasión; Señor, óyenos.

SEÑOR, ESCÚCHANOS.

2. Para que todas las cosas y los pueblos del mundo, por la Sangre de Cristo, encuentren el camino de la Paz en orden a la salvación; Señor, óyenos.
3. Por la unidad de todos los cristianos, para que el sacrificio de Cristo nos reúna en la unidad de los hijos dispersos; Señor, óyenos.

4. Para que todos los que participan de la pasión de Cristo por la enfermedad y los sufrimientos de todo tipo, alcancen fortaleza y paciencia; Señor, óyenos.
5. Para que todos nosotros, por la pasión y muerte de Cristo, lleguemos a la gloria de la resurrección; Señor, óyenos.

Atiende, Señor, a las súplicas de tu pueblo, para que cuanto no se atreve a esperar por sus propios méritos lo alcance por la pasión de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

CANTO OFERTORIO

Sé que soy nada y del barro nací,
pero tú me amas y moriste por mí.
Ante la Cruz sólo puedo exclamar:
tuyo soy, tuyo soy.

TOMA MIS MANOS, TE PIDO;
TOMA MIS LABIOS, TE AMO;

TOMA MI VIDA, OH PADRE,
TUYO SOY, TUYO SOY.

Quando de rodillas yo te miro, Jesús,
veo tu grandeza y mi pequeñez:
¿qué puedo darte, yo? Sólo mi ser:
tuyo soy, tuyo soy.

«ORAD HERMANOS PARA QUE ESTE SACRIFICIO...»

**El Señor reciba de tus manos
este sacrificio, para alabanza**

**y gloria de su nombre, para
nuestro bien y el de toda su
santa Iglesia.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS:

Señor, que por la pasión de tu Unigénito se extienda sobre nosotros tu misericordia y, aunque no la merecen nuestras obras, que con la ayuda de tu compasión podamos recibirla en este sacrificio único. PJNS. **Amén.**

PREFACIO

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

Levantemos el corazón. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

En verdad es justo y necesario.

🎵 SANCTUS

M: Franz Schubert 1826



San - to, San - to, San - to e - res, oh, Se - ñor.

Ho - san-na en el Cie - lo, Dios del U - ni - ver - so.



«ESTE ES EL SACRAMENTO DE NUESTRA FE»

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!

PADRE NUESTRO

**PADRE NUESTRO,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.**

CANTO DEL CORDERO DE DIOS

«ESTE ES EL CORDERO..., DICHOSOS LOS LLAMADOS A ESTA CENA»

**Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya
basta para sanarme.**

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Saciados con los dones santos, te pedimos, Señor, que así como nos has
hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar
por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. PJNS. **Amén.**

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dirige tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya por la que
nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a los verdugos y padecer
el tormento de la cruz. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre...

CANTO FINAL

**DOLOROSA DE PIE JUNTO A LA CRUZ, <TU CONOCES NUESTRAS PENAS,
PENAS DE UN PUEBLO QUE SUFRE.>**

Jueves 28 de marzo: Jueves Santo.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **19:00:** Misa de la Cena del Señor.
a las **20:00:** Hora Santa.

Viernes 29 de marzo: Viernes Santo.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **9:00:** Viacrucis.
a las **15:00:** Pasión del Señor.